

APOCALIPSI

DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

Revelacion de Jesucristo. Sa anuncia la felicidad al que lee y escucha. S. Juan saludó á las siete iglesias á quienes escribe. Aparece Jesucristo á S. Juan: se describe esta vision. Palabras de Jesucristo á S. Juan.

1. APOCALIPSI, ó revelacion^o de Jesucristo, quien la recibio de Dios su Padre para manifestar á sus siervos los sucesos que van á seguirse luego; y que declaró á su Iglesia, por medio de un ángel suyo enviado á su siervo Juan,

2. Quien anunció la palabra de Dios, y atestiguó todo lo que vio de Jesucristo.

3. Bienaventurado el que lee con respeto y escucha con docilidad las palabras de esta profecía, y observa con exactitud lo que en ella está escrito; pues se acerca el tiempo en que ha de cumplirse, y seguirá una eternidad feliz para el que lo oiga con sumision, y lo practique con fidelidad.

4. Juan, á las siete iglesias que hay en Asia: Sa con vo otros la gracia y la paz, que os dé por su misericordia, el que es, que era, y que ha de venir; y por el ministerio de los siete espiritus que están delante de su trono, siempre dispuestos para ejecutar sus mandatos;

5. Y por los merecimientos de Je-

Y 1. La palabra *Apocalipsi* es griega en su origen, y significa *revelacion*.
Y 4. Esta es la Asia menor. Las iglesias de que aquí se habla, se nombran en el v. 11.

Ibid. O: por aquel que es, que era y que será. (Fácilmente se confunden los caracteres griegos de una y otra expresion; y acaso así habrá sucedido.) Como si dijera: Por el Dios supremo que es el Ser eterno, y cuyo nombre inencomunicable es *Jehovah*, que significa el que es. *Ecol. iii. 14.*

Ibid. Esto es, los siete ángeles. *Infr. viii. 2.*

1. Apocalypsis Iesu Christi, quam dedit illi Deus patrem facere servis suis, quae oportet fieri cito: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Ioanni,

2. Qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Iesu Christi, quaecumque vidit.

3. Beatus, qui legit, et audit verba prophetiae huius: et servat ea, quae in ea scripta sunt: tempus enim propè est.

4. Ioannes septem Ecclesiis, quae sunt in Asia. Gratia vobis, et pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est: et à septem spiritibus, qui in conspectu throni eius sunt:

5. Et à Iesu Christo, qui est

festus fidelis, primogenitus mortuorum, et princeps regum terrae, qui dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo,

6. Et fecit nos regnum, et sacerdotes Deo et Patri suo: ipsi gloria, et imperium in saecula saeculorum: Amen.

7. Ecce venit cum núbibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt. Et plangent super eum omnes tribus terrae: Etiam: Amen.

8. Ego sum Alpha, et Omega, principium, et finis, dicit Dominus Deus: qui est, et qui erat, et qui venturus est. omnipotens.

9. Ego Ioannes frater vester, et particeps in tribulatione, et regno et patientia in Christo Iesu: fui in insula, quae appellatur Patmos propter verbum Dei, et testimonium Iesu:

10. Fui in spiritu in Dominica die, et audi vi post me vocem magnam tamquam tubae,

11. Dicentis: Quod vides, scribe in libro: et mitte septem Ecclesiis, quae sunt in Asia, Epheso, et Smyrnae, et Pergamo, et Thyatirae, et Sardis, et Philadelphiae, et Laodiceae:

Y 5. Jesucristo dice de sí mismo que nació para dar testimonio á la verdad. *Joan. xviii. 37.*

Y 6. Gr. que nos hizo reyes y sacerdotes de Dios su Padre. *Infr. v. 10.*

Y 7. Despues que S. Juan anuncia de este modo la venida del soberano Juez, confirma esta verdad con doble aseracion: una en griego, y la otra en hebreo, *Amen* amas significan: *Si, así es.*

Y 8. El *alpha* es la primera letra del alfabeto griego, y la *omega* es la última. Estas palabras se explican por las siguientes.

Ibid. : y que será. *Supr. v. 4.*

Y 9. Gr. dif. y en la expectacion de Jesucristo.

Y 11. Estas palabras se leen en el griego.

sacristo su unigenito, que es testigo fiel de su verdad, el primogenito entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre;

6. Y por su gracia nos eligió para que seamos el reino y los sacerdotes de Dios su Padre: sea glorificado y exaltado su imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Ya viene sobre las nubes: todo ojo le verá, y aun los mismos que le enclavaron; y todas las naciones de la tierra que le hubieren ofendido, se golpearán los pechos al verle en medio de tanta gloria y magestad: nada hay mas cierto: Amen.

8. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todos los seres, dice el Señor Dios, que es, que era, y que ha de venir, el Omnipotente.

9. Yo Juan, hermano y compañero vuestro en la tribulacion en el reino y en la paciencia con que sufris por Jesucristo, fui desterrado á la isla que llaman Patmos por haber predicado la palabra de Dios, y por el testimonio que daba de Jesús.

10. Y hallándome en esta isla, fui arrebatado en espíritu un día domingo; y oí por detras de mí una voz fuerte y sonora como la de una trompeta,

11. Que decia: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último: escribe en un libro lo que ves, y remítete á las siete iglesias de Asia: á Efeso, á Esmirna, á Pergamo, á Thyatira, á Sardis, á Philadelphia, y á Laodicea.

1. Cor. xv. 20.
Gal. i. 18.
Hebr. ix. 14.
1. Petr. 19.
1. Joan. i. 7.

Isai. iii. 13.
Mat. xxiv. 30.
Jud. 14.

Isai. vii. 4.
xlv. 6.
xlviii. 12.
Infr. xxi. 6.
xxii. 13.

12. Inmediatamente di la vuelta para ver de quien era la voz que me hablaba, y entonces vi siete candeleros de oro;"

13. Y en medio de los siete candeleros de oro, vi á uno que se parecia al Hijo del hombre," vestido de ropa talar," y ceñido hácia los pechos con una banda de oro;"

14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, y como la nieve;" sus ojos parecian una encendida llama;"

15. Sus piés se asemejaban al bronce fino cuando está en un horno encendido;" y su voz sonaba como el ruido de muchas aguas;"

16. Tenia en su diestra siete estrellas;" y salia de su boca una espada muy cortante de dos filos;" y resplandecia su rostro como el sol en toda su fuerza."

17. Al verle caí como muerto á sus piés; pero él poniendo sobre mi su diestra, me dijo: No temas, yo soy el primero y el último,

Iani. xli. 4.
xliv. 6.
xlviii. 12.
Infr. xli. 6.
xlii. 13.

¶ 12. Estos candeleros son símbolos de las siete iglesias. *Infr.* v. 20.

¶ 13. Ya sea el mismo Jesucristo, ó mas bien, un ángel enviado por él mismo (*Supr.* V. 1) que lo representaba y que hablaba á su nombre, como el que apareció á Moises y le hablaba en nombre de Dios, á quien representaba.

Ibid. Esta ropa talar, que en griego se llama *podetes*, puede significar aquí la vestidura sacerdotal de que se habla en el libro de la Sabiduría con este mismo nombre griego cap. xvii. 24; y por esta vestidura se representa el sacerdocio de Jesucristo.

Ibid. La faja de oro era una insignia de los reyes (*Job.* xii. 18. *Is.* xi. 5); y es símbolo del reino de Jesucristo.

¶ 14. Dios es la cabeza de Jesucristo, segun el Apóstol (1. *Cor.* xi. 3). En los cabellos blancos se simboliza la antigüedad; y así la cabeza blanca representa la eternidad del Verbo. *Dea.* vii. 9.

Ibid. Los ojos vivos y centellantes pueden simbolizar la indignación del Señor contra los perversos. *Infr.* xix. 12.

¶ 15. *Gr.* *diff.* Sus piés eran semejantes al metal blanco, y tan resplandecientes como si estuvieran en un horno. Esto puede indicar la ultima venida de Jesucristo, en la que aparecerá como un fuego negro ó inexorable, y precedido de un fuego vengador. *Infr.* x. 1. Lo que la Vulgata llama *aurichalcum*, era una clase de latón precioso compuesto de oro y de bronce, que daba un color como amarillo. Había otra clase de bronce mezclado con plata que tiraba á color blanco: acaso este es el que se llama en griego, *chalcobianum*, que quiere decir bronce blanco.

Ibid. Esta voz fuerte puede ser símbolo de la predicación del Evangelio, que fué como un río cuyas aguas se derramaron por la superficie de la tierra.

¶ 16. Estas siete estrellas representan á los obispos de las siete iglesias. *Infr.* V. 20.

Ibid. Este es el sentido del griego. Esta espada es símbolo de los juicios de Jesucristo para la sucesion de los siglos. *Infr.* ii. 19. xix. 21.

Ibid. En este resplandor se ve la gloria de la santa humanidad de Jesucristo, segun el sentido del Apóstol, que compra la gloria de los santos despues de la resurrección, al resplandor de los astros. 1. *Cor.* xv. 41. 42.

12. Et convérsus sum ut vidérem vocem, quae loquebatur mecum: et convérsus vidi septem candelabra aurea:

13. Et in médio septem candelabrórum aureórum similem filio hóminis," vestitum podere, et praecinctum ad mamillas zoná aureá:

14. Caput autem eius, et capilli erant cándidi tamquam lana alba, et tamquam nix, et óculi eius tamquam flamma ignis,

15. Et pedes eius símiles aurichálcó, sicut in camino ardénti, et vox illius tamquam vox aquárum multárum:

16. Et habébat in dextera sua stellas septem: et de ore eius gladius utrâque parte acutus exibat: et facies eius sicut sol lueat in virtúte sua,

17. Et cum vidissem eum, cécidi ad pedes eius tamquam mórtuus. Et pòsuit dexteram suam super me, dicens: Noli

timére: ego sum primus, et novissimus,

18. Et vivus, et fui mórtuus, et ecce sum vivens in saeculo saeculorum, et hábeo claves mortis, et inférni.

19. Scribe ergo quae vidisti, et quae sunt, et quae oportet fieri post haec.

20. Sacraméntum septem stellárum, quas vidisti in dextera mea, et septem candelabra aurea: septem stellae Angeli sunt septem Ecclesiárum; et candelabra septem, septem Ecclesiáe sunt.

18. Y el que vive eternamente: fué muerto en el tiempo; pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amen;" y tengo las llaves de la muerte y del infierno.

19. Escribe pues, sin ningún temor, lo que has visto, lo que hay ahora, y lo que sucederá despues.

20. Entiende ya el misterio" de las siete estrellas que viste en mi diestra, y el de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles, ó los obispos" de siete iglesias; y los siete candeleros que has visto," son las siete iglesias, á las que de mi órden vas á escribir.

¶ 18. Este Amen está en el griego.

¶ 20. Esta es la expresion del griego.

Ibid. En los dos capitulos siguientes se designan estos obispos con el nombre de ángeles. Estos son los ángeles visibles de Dios, esto es, sus enviados. *Mal.* ii. 7.

CAPITULO II.

Se elogia al ángel de Efeso por su virtud; y se reprende su falta de fervor. Se ve rico al ángel de Birmira en su pobreza, y feliz en la persecucion. Se acusa al de Pergamo por su poca energia en combatir los errores, y al de Tiatira por no haber impedido la seducción en los fieles.

1. ANGELO Ephesi Ecclesiáe scriber: Haec dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, qui ambulat in médio septem candelabrórum aureórum:

2. Scio ópera tua, et labórem, et patientiam tuam, et quia non potes sustinére malis: et tentasti eos, qui se dicunt Apóstolos esse, et non sunt: et invenisti eos mendaces:

3. Et patientiam habes, et sustinisti propter nomen meum, et non defecisti.

1. ESCRIBE al ángel de la iglesia de Efeso! Mira lo que dice el que tiene en su diestra las siete estrellas, y que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Yo sé cuáles son tus obras, tu trabajo y tu paciencia; sé que no puedes sufrir á los perversos, y que habiendo examinado á los que se dan el nombre de apóstoles, sin serlo, has hallado con ellos como mercec;

3. Sé que has vivido atribulado," que sufres con entereza, y que has padecido por mi nombre, sin haberte acobardado.

¶ 1. Este es el obispo de la iglesia de Efeso, y no podia ser otro que S. Timoteo.

¶ 3. Estas palabras se leen en el griego, y pueden traducirse así: Se que has tenido mucho que sufrir, y que lo has sufrido con paciencia; que han venido sobre tí trabajos y penalidades que no te han podido abatir.

4. Pero tengo que reconvenirte porque has decaído de tu primer fervor.

5. Acuérdate pues del grado de donde has caído; arrepentete, y vuelve á la práctica de tus primeras obras: de lo contrario, *prouto* vendré á tí, y quitaré de su lugar tu candelero; *retravré de tí mi gracia y mi luz, y las daré á otros, si no hicieres penitencia.*

6. Tienes no bstante en tu favor, que aborreces las obras de los nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7. El que tiene oídos escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré á comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios.

8. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Esmirna: Mira lo que dice el que es el primero y el último; el que fué muerto, y está vivo:

9. Yo sé *cuales son tus obras,* cuál es tu aflicción, y cuál tu pobreza: pero eres rico *en gracia y santidad; y por esto* te llenan de calumnias¹ los que se llaman Judios, y no son² sino la sinagoga de Satanás, *lejos de ser la congregacion del pueblo de Dios.*

10. Y *todavía te falta; mas* no te amedrente nada de lo que vas á padecer; *pues* ya el diablo, *valiéndose de sus ministros,* va á poner en prisión á algunos de vosotros para probaros; y tendréis que sufrir diez dias. Pe-

4. Sed hábeo advérsúm te, quòd charitatem tuam primam reliquisti.

5. Memor esto itaque undè excideris: et age poenitentiam, et prima ópera fac: sin autem, vénio tibi, et movébo candelábrum tuum de loco suo, nisi poenitentiam égeris.

6. Sed hoc habes, quia odísti facta Nicolaitarum, quae et ego odi.

7. Qui habet aurem, áudiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincéti dabo édere de ligao vitae, quod est in Paradiso Dei mei.

8. Et Angelo Smyrnae Ecclesiae scribe: Haec dicit primus, et novissimus, qui fuit mortuus, et vivit:

9. Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam, sed dives es: et blasphemáris ab his, qui se dicunt Iudaeos esse, et non sunt, sed sunt synagoga satanae.

10. Nihil horum timeas quae passurus es. Ecce missurus est diabolus aliquos ex vos in carcerem ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem. Esto fidelis usque ad

Y 5. Esta palabra se lee en el griego.

Ibid. O. Conmovere de su lugar tu candelero. Este candelero representa á la misma iglesia de que era obispo S. Timoteo: y su sacramento es un simbolo de la turbacion con que Dios habia de permitir que se agitara aquella iglesia. Asi lo nota el P. Amaloto.

6. Esta era una secta de hereges que tomaron el nombre de Nicolás uno de los siete diaconos de Jerusalem, que fue el autor, o mas bien el que dio ocasion á esta secta.

7. El árbol de la vida en medio del paraíso es Jesucristo presente en el cielo; y el fruto de este árbol es la posesion de Dios.

Y 8. Este ángel es el obispo de la iglesia de Esmirna. Muchos opinan que era S. Policarpo.

Y 9. Asi se lee en el griego.

Ibid. Este es segun el griego el sentido de la palabra *blasphemáris*.

Ibid. Ellos se daban el nombre de Judios, y no lo eran, porque el verdadero judío no es el que lo parece, sino el que lo es interiormente. Rom. II. 28. 29.

mortem, et dabo tibi corònam vitae.

11. Qui habet aurem, áudiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non laedétur á morte secúnda.

12. Et Angelo Pergami Ecclesiae scribe: Haec dicit qui habet rhomphaeam utraque parte acítam:

13. Scio ubi hábitas, ubi sedes est satanae: et tenes nomen meum, et non negásti fidem meam. Et in diébus illis Antipas testis meus fidelis, qui occisus est apud vos, ubi satanas hábitat.

14. Sed hábeo advérsus te pauca: quia habes illic tenentes doctrinam Bálam, qui dócébat Balac mittere scándalum coram filiis Israël, édere, et fornicári:

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

16. Similitér poenitentiam age: si quò minús véniam tibi citò, et pugnábo cum illis in gládio oris mei.

ro tú persevera fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias, y entienda que el que *en los males que padezca por mí,* triunfare del amor de la vida, no recibirá lesion alguna de la muerte segunda, *que es la muerte eterna.*

12. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Pergamo: Mira lo que dice el que tiene *en su boca* una espada muy cortante de dos filos:

13. Yo sé *cuales son tus obras,* que habitas donde reina Satanás, y que *no obstante esto* has mantenido mi nombre, y no has abandonado mi fe, aun cuando¹ mí fiel contigo Antipas² fué martirizado en medio de vosotros, donde habita Satanás.

14. Pero tengo que reconvenirte de algo; y es, que consientes entre los demás á los sectarios de la doctrina de Balam, que enseñaba á Balac á poner como piedras de escandalo para que tropearan los hijos de Israel, *y así* comieran de las viandas *que se ofrecian á los idolos*³ y fornicaran:

15. *Pues* así tienes tú tambien sequencias de la doctrina de los nicolaitas: *esto me ofende,* porque *setucen á tu pueblo para que se abandone á tales crímenes; y tú no has combatido á estos impios con todo el celo que debias.*

16. Haz tambien⁴ penitencia de esto; porque si no, vendré pronto á tí, y yo mismo pelearé contra ellos y contra tí con la espada de mi boca.

Y 11. Véase el cap. XXI. V 6.

Y 12. Este ángel es el obispo de la iglesia de Pergamo.

Ibid. Este es el sentido del griego.

Y 13. Asi se lee en el griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

Ibid. Las actas del martirio de Antipas le llaman obispo de Pergamo; pero no corren por muy auténticas.

Y 14. Asi se expresa el griego.

Y 15. El griego añade estas palabras: Esto me ofende de donde ha venido al similitér con que comienza el verso siguiente en la Vulgata, y que no se lee en los ejemplares griegos sino del primer modo.

Y 16. Véase la nota anterior.

17. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere daré á comer¹ el maná escondido; y también le daré una piedra blanca,² en la que estará escrito un nombre nuevo, que ninguno conoce sino el que la recibe.³

18. Escribe al ángel de la iglesia de Tiatura.⁴ Mira lo que dice el Hijo de Dios cuyos ojos son como una encendida llama, y cuyos pies se asemejan al mas fino bronce.⁵

19. Yo sé cuáles son tus obras, tu fe, tu caridad, tu eficacia en el ministerio de los pobres,⁶ tu paciencia, y tus últimas obras mejores⁷ que las primeras.

20. Pero tengo que reconvénirte de algo; y es, porque permites que esa nueva Jezabel,⁸ esa muger que se da el nombre de profetisa,⁹ enseñe, y pervierta á mis siervos, induciéndolos á la fornicación, y á la comida de lo que se sacrifica á los ídolos.

21. Yo le he dado tiempo para que se arrepienta; pero ella se ha obstinado en su prostitución.

22. Voy pues á humillarla en un lecho donde la atormenten las dolencias; y llenaré de males y de aflicciones á los que adulteran con ella, si no se arrepintieren de sus obras inicuas.

¶ 17. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Este maná escondido y representado por el que se depositaba en el Santuario (Exod. xvi. 32.), es el mismo Jesucristo depositado en el santuario de los cielos, y escondido á nuestros ojos. *Joan.* vi. 32.

Ibid. Esta piedra blanca que era como el testimonio que se daba á los vencedores en los juegos públicos, y la que presentaban para recibir el premio, es el simbolo de la inocencia y pureza con que se merece la perfecta adopción de hijos de Dios.

Ibid. Este nombre puede ser el mismo de hijo de Dios; porque aunque ya lo seamos, todavía, no se manifiesta lo que seremos algun día. *1. Joan.* iii. 2.

¶ 18. Este ángel es el obispo de Tiatura.

Ibid. Gr. al bronce muy acrisolado y mas resplandeciente. Véase la nota al ¶ 5. del capítulo anterior.

¶ 19. Este es el sentido del griego.

¶ 20. Así como en el V. 4 se da el nombre de doctrina de Balaam á la de los necedades, así aqui se llama Jezabel una muger seductora.

¶ 21. S. Cipriano lee de este modo: Tengo graves causas para quejarme de ti, pues permites que tu muger Jezabel que se llama profetisa, &c. Muchos manuscritos griegos leen el pronombre tuam.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Et Angelo Thyatirae Ecclesiae scribe: Haec dicit Filius Dei, qui habet oculos tanquam flammam ignis, et pedes eius similes aurichalco:

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.

20. Sed habeo adversus te pauca: quia permittis mulierem Iezabel, quae se dicit prophetem, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

21. Et dedi illi tempus ut poenitentiam ageret: et non vult poenitere a fornicatione sua.

22. Ecce mittam eam in lectum; et qui moechantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi poenitentiam ab operibus suis egerint.

23. Et filios eius interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiae, quia ego sum scrutans renes, et corda: et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,

24. Et ceteris qui Thyatirae estis: Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines satanae, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus:

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super Gentes,

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringentur,

28. Sicut et ego accépi á Patre meo: et dabo illi stellam matutinam.

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

23. Haré que mueran sus hijos: y todas las iglesias entenderán que yo escudriño lo mas interior del hombre: y daré á cada uno de vosotros lo que merezcan sus obras. Entre tanto digo á vosotros,

24. Y á los demas¹ habitantes de Tiatura, que no seguis esta doctrina, ni conoceis las que llaman² profundidades³ de Satanas, digo que no os impondré otra carga, ni padeceréis los males con que he de castigar á los perversos.⁴

25. Pero guardad bien lo que tenéis recibido cuando abrazasteis la fe; manteneos firmes en ella, mientras yo vuelvo para que me deis cuenta de ello.

26. Y entónces todo el que hubiere triunfado, y defendido de los enemigos este precioso tesoro, y perseverado hasta el fin en mis obras, y en la observancia de mis preceptos, recibirá de mí el poder sobre las naciones.

27. El las gobernará con un cetro de hierro, y serán despedazadas por él⁵ como un vaso de barro.

28. Yo le comunicaré este poder, así como yo le recibí de mi Padre; y aun le daré en recompensa de su fidelidad la luz de la gloria, que excede á toda otra luz tanto como la estrella de la mañana á las demas estrellitas.⁶

29. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

¶ 24. Gr. y á los demas de los otros. Algunos ejemplares griegos no tienen la conjunción et.

Ibid. Esta es la expresion del griego.

Ibid. Estos falsos profetas daban á sus pretendidos misterios el nombre de profundidades, pero Jesucristo añade que son profundidades de Satanas.

Ibid. De otro modo y segun el griego: No quiero imponeros el yugo de las observancias legales, y no os impondré otras obligaciones que las precisas: á saber, abstinencia de lo que se sacrifica á los ídolos, y de fornicación (Act. xv. 28. 29.), y solo guardareis bien, &c.

¶ 27. Este es el sentido del griego: y las despedazará.

¶ 28. El mismo Jesucristo es la estrella de la mañana (Infr. xxii. 16.), que nacerá en nuestros corazones (2. Petr. i. 19.) cuando se nos manifieste, y nos comunique el respaldor de su gloria.

1. Reg. xvii. 7.
2. Pa. vii. 10.
3. Jerem. xi. 20.
4. xvii. 10. xx. 12.

CAPITULO III.

Se avisa al ángel de Sardis que está muerto en la presencia de Dios, cuando él se creía vivo; al de Filadelfia que es amado de Dios por su paciencia y fidelidad; y al de Laodicea, que Dios le vomitará por su tibieza.

1. Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: Mira lo que dice el que tiene los siete Espíritus de Dios,¹ y las siete estrellas: Yo sé cuales son tus obras; sé que estás reputado como vivo y verdaderamente estás muerto.

2. Sal de ese miserable estado; ponte en vela, y confirma al resto de tu grey, que está ya para morir como tú; porque no encuentro llenas tus obras en la presencia de mi Dios.

3. Acuérdate ya de lo que has recibido, y de lo que oíste cuando se te anunció el Evangelio; cúmplelo con exactitud, y haz penitencia de tu perezosa; por que si no velas sobre ti, y sobre tu rebañ, vendré á ti como un ladrón, sin que sepas la hora en que he de venir, y te castigaré severamente.

4. Con todo, tienes en Sardis algunas personas que no han manchado sus vestiduras, y conservan su inocencia: estos vendrán conmigo al cielo vestidos de blanco, porque lo merecen.

5. El que triunfare como ellos de la corrupción del siglo, será vestido también con ropas blancas; no borrará su nombre del libro de la vida; y le celebrará en presencia de mi Padre, y delante de sus ángeles; y allí le reconoceré por mi discípulo.

6. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7. Escribe también al ángel de la iglesia de Filadelfia: Mira lo que dice el Santo y el Veraz, que tiene la

1. Er Angelo Ecclesiæ Sardis scribe: Haec dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellæ: Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es.

2. Esto vigilans, et confirma cetera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.

3. In mente ergo habe qualiter accepisti, et audieris, et serva, et poenitentiam age. Si ergo non vigila-veris, Veniam ad te tamquam fur, et nescies quâ horâ veniam ad te.

4. Sed habes pauca nómína in Sardis, qui non inquinaverunt vestiménta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.

5. Qui vicerit, sic vestiétur vestiméntis albis, et non delebo nomen eius de Libro vitæ, et confitebor nomen eius coram Patre meo, et coram angelis eius.

6. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

7. Et Angelo Philadelphiæ Ecclesiæ scribe: Haec dicit Sanctus et Verus, qui habet

Y 1. Este ángel es el obispo de la iglesia de Sardis.
Ibid. Los siete espíritus son los siete ángeles que están siempre ante el trono de Dios preparados para ejecutar sus mandatos. Supr. 1. 4. Inf. vii. 2.
Y 5. Gr. lit. Será este vestido con ropas blancas. Estas ropas indican la justicia, la inocencia y las buenas obras. Inf. xix. 8.
Y 7. Este ángel es el obispo de Filadelfia.

elavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit:

8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicum habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. Ecce dabo de synagoga satanae, qui dicunt se Iudaeos esse, et non sunt, sed mendantur: Ecce faciam illos ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dilexi te.

10. Quoniam servasti verbum patientiae meae, et ego servabo te ab hora tentationis, quae ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.

11. Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat corbāam tuam.

12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egrediétur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novae Ierusalem, quae descendit de caelo á Deo meo, et nomen meum novum.

llave y el poder prometido al hijo de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre:

8. Yo sé cuales son tus obras: yo te abrí una puerta para la conversión de los infieles, que nadie puede cerrar; yo la abrí, porque tú tienes poca fuerza para abrirla por tí mismo, y porque á mas de esto has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Para este fin haré venir pronto á algunos de los que pertenecen á la sinagoga de Satanás, que se llaman Judios sin serlo, y por lo que son embusteros: los haré venir luego, y se postrarán á tus piés; y conocerán que yo te amo.

10. Porque así como en los males que has padecido por mi nombre, has conservado la paciencia que enseña mi palabra, yo también te libraré de la hora de la tentación, que vendrá sobre el universo entero para probar á los habitantes de la tierra; y para que en ella se conozcan mis verdaderos discípulos.

11. Ya vendré pronto para hacer esta prueba: conserva pues lo que tienes, no sea que alguno otro reciba tu corona: persevera firme en la fe en medio de las persecuciones.

12. Al que con esta firmeza triunfare de los mas crueles tormentos, yo le pondré de columna en el templo de mi Dios: no saldrá de allí jamas, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalem que descende del cielo, como que viene de mi Dios; y tendrá también mi eterno y nuevo nombre, con el que se llamará hijo de Dios.

Y 8. Véanse unas expresiones semejantes en S. Pablo. 1. Cor. xvi. 9. y 2. Cor. x. 13 y Col. iv. 3.

Y 9. Véase la nota al cap. ii. Y 9.

Ibid. Lit. adorar. Muchos son los lugares en que segun el estilo de los Hebreos la palabra adoracion significa simplemente un homenaje respetuoso.

Y 10. Esto parece que se refiere á la persecucion que se extendió por el imperio romano en tiempo del emperador Trajano.

Y 12. Véase el cap. xxi. V. 1. y 2.

Ibid. Estos tres caracteres distinguen á los santos en la gloria: son hijos de Dios, ciudadanos de la Jerusalem celestial y miembros de Jesucristo.

Joan. xiv. 6.

13. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14. Escribe tambien al ángel de la iglesia de Laodicea: "Mira lo que dice el que es la misma verdad," el testigo fiel y veraz, el principio de las obras de Dios."

15. Yo sé cuales son tus obras; sé que no eres ni frío, ni caliente; ¡ojala fueras, ó frío ó caliente!

16. Pero porque eres tibio, sin ser ni frío, ni caliente, ya voy á vomitarte de mi boca.

17. Y con todo eso, dices: Soy rico en gracia y sabiduría; estoy colmado de bienes, y de nada necesito; y no sabes que eres desgraciado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que me compres oro acrisolado para que seas rico; y ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez: aplica tambien á tus ojos un colirio para que veas el deplorable estado en que te hallas, y lo que debes hacer para salir de él.

Prov. iii. 12.
Hebr. xii. 6

19. Si así reprendo tu conducta, es porque yo corrijo y castigo á los que amo: excita pues tu celo al recibir de mi este testimonio de mi amor; sacude la pereza, y sobreponete al tedio que te domina; y haz penitencia de lo pasado.

20. Porque ya estoy á la puerta, y llamo: si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, yo entraré á él, cenaré con él, y el conmigo."

¶ 14. Este ángel es el obispo de Laodicea.

Ibid. Lit. El que es Amen. Amen en hebreo significa la verdad; y Jesucristo dice de sí mismo que él es la verdad. Joan. xiv. 6.

Ibid. Lit. El principio de la criatura de Dios, el principio por el que Dios crió todas las cosas.

¶ 18. Gr. lit. del oro pasado por el fuego; que es el oro acrisolado, con el que se simboliza la caridad.

Ibid. Este es el sentido del griego. Las vestiduras de que aquí se habla son la justicia, la inocencia, las virtudes cristianas y las obras santas. *Infr.* xii. 8.

Ibid. Este colirio puede ser un símbolo de la humildad, que abre nuestros ojos para que veamos nuestros defectos.

¶ 20. Dios toca á la puerta de nuestro corazón con las advertencias que nos hace; entra en nosotros por la caridad que derrama en nuestros corazones; y come con nosotros llenándonos de gracia en esta vida, considerada como la víspera del gran día de la eternidad.

13. Qui habet aurem, áudiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

14. Et Angelo Laodiceae Ecclesiae scribe: Haec dicit Amen. testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei:

15. Scio ópera tua quia neque frigidus es, neque calidus: utinam frigidus esses, aut calidus:

16. Sed quia tépidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te vomere ex ore meo.

17. Quia dicens: Quod dives sum et locupletatus, et nullius ego: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et caecus, et nudus.

18. Suádeo tibi émere à me aurum ignitum probatum et locuples fias, et vestiméntis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuae, et collyrio múnge oculos tuos ut videas.

19. Ego quos amo, arguo, et castigo. Emuláre ergo, et poenitentiam age.

20. Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audiverit vocem meam, et aperierit mihi ianuam, intrábo ad illum, et coe-

nábo cum illo, et ipse mecum.

21. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum patre meo in throno eius.

22. Qui habet aurem, áudiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

21. A mas de esto te declaro, que al que venciere á la carne, al mundo, y al demonio, haré que se sienta conmigo sobre mi trono; así como yo me senté con mi Padre en su solio despues que triunfé de estos tres enemigos de la salvacion de los hombres.

22. El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice á las iglesias, y entienda cuán grande es la recompensa que Dios ha preparado á los que le son fieles.

CAPITULO IV.

Aparece el Señor sentado en su trono, y veinte y cuatro ancianos que le rodean. Mar transparente delante del trono: cuatro animales al derredor del trono: cántico de los cuatro animales, y de los veinte y cuatro ancianos.

1. Post haec vidi: et ecce ostium apertum in caelo, et vox prima, quam audivi tamquam tubae loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quae oportet fieri post haec.

2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in caelo, et supra sedem sedens.

3. Et qui sedebat similis erat aspectui lapidis iaspidis, et sardínis: et iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinae.

4. Et in circuitu sedis sedilia vigintiquatuor: et super thronos vigintiquatuor seniores sedentes, circumamicti vestiméntis albis, et in capitibus eorum coronae aureae:

1. Despues de esto tuvo otra vision, en la que ví una puerta abierta en el cielo: y aquella primera voz que oí y que me hablo con un sonido tan sonoro como el de una trompeta, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder despues.

2. Al momento fui arrebatado en espíritu; y ví luego un trono colocado en el cielo, y sobre el trono á uno que le ocupaba.

3. El que estaba allí sentado, daba un golpe de vista como la piedra jaspe, y la sardía: y rodeaba el trono un iris que parecia una esmeralda.

4. Habia tambien al derredor del mismo trono otros veinte y cuatro seniores que ocupaban veinte y cuatro asientos con coronas de oro en sus cabezas."

¶ 3. La piedra jaspe es verde, y la sardónica encarnada: estos colores pueden ser aquí dos símbolos, uno que represente la eternidad de Dios, y el otro su justicia.

Ibid. El iris es una señal de alianza (Gen. ix. 13); y el color verde de la esmeralda es una señal de paz, por lo que este iris puede ser símbolo de la alianza y paz que por Jesucristo hizo Dios con los hombres.

¶ 4. Muchos han creído que doce de estos ancianos son los doce apóstoles, y los otros doce, los patriarcas. Acaso podrá decirse, que serian los doce patriarcas, como Abraham, Isaac, Jacob y demás: pero los otros doce serian los doce profetas menores. Los cuatro mayores van á verse bajo otro símbolo. *Infr.* V. 7. La ropa

5. Salían del trono relámpagos, truenos, y voces; y delante del trono habia siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

6. Enfrente del trono habia un mar transparente como el vidrio, y semejante al cristal; y en el medio, frente á frente del trono, y en su derredor, estaban cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás.

7. El primer animal era semejante á un león; el segundo se asemejaba á un becerro; el tercero tenia un aspecto como de hombre; y el cuarto parecia una águila volando.

8. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas; y tanto al derredor como por dentro de las alas, estaban llenos de ojos; y de día y de noche no cesaban de repetir, Santo, Santo, San-

5. Et de throno procedébant fúlgura, et voces, et tonitrua; et septem lámpadas ardentes ante thronum, qui sunt septem spiritus Dei.

6. Et in conspectu sedis tamquam mare vitreum simile crystalló: et in médio sedis, et in circúitu sedis quatuor animalia plena oculis antè et retrò.

7. Et animal primum simile leóni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile áquilae volánti.

8. Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas sex: et in circúitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die ac nocte,

blanca con que aparecen vestidos estos ancianos, puede representar su inocencia y santidad; la corona de oro simboliza la caridad que reina entre ellos, y por la que triunfaron del demonio, de la carne y del mundo.

¶ 5. Esta es la construcción del griego. Todo esto puede ser un signo de la indignación de Dios, de los juicios que ha de pronunciar, y de los azotes con que ha de castigar.

Ibid. Estos son los ángeles de que ya se habló, *Supr.* l. 4. *Infr.* viii. 2. ¶ 6. Sobre este mar vio S. Juan después á los que habian triunfado de la bestia [*Infr.* xv. 2.] y S. Pablo dice que Jesucristo subió sobre todos los cielos [*Eph.* iv. 10], y que está mas alto que los cielos [*Hebr.* vii. 26]. De aquí puede inferirse, que este mar transparente es la superficie del globo celeste cubierto del inmenso oceano que puso Dios sobre el firmamento.

Ibid. Esos cuatro animales podrian estar colocados así: dos en frente del trono, y dos en cada uno de los dos lados; de modo que los cuatro formaban un medio círculo al derredor del trono, y así dos de ellos se veían en medio del trono, esto es, en medio del semicírculo que le rodeaba.

¶ 7. Muchos opinan que estos cuatro animales representan á los cuatro evangelistas. Acaso podrian representar mejor á los cuatro profetas mayores: á Isaías en el león, que es símbolo de la magestad soberana; pues este profeta descendía del real tronco de David; á Jeremías en el becerro, que siendo una de las principales victimas, puede ser símbolo del sacerdocio, y este profeta era sacerdote; á Ezequiel, en el semblante de hombre; el Señor casi siempre que dirige la palabra á este profeta, le llama hijo del hombre; y á Daniel en la águila cuya vista perspicaz puede ser símbolo de la penetrante luz con que iluminó Dios á este profeta, manifestandole distintamente la sucesión de los cuatro grandes imperios, el tiempo preciso de la venida del Mesías, y hasta la persecución del Anticristo.

¶ 8. Gr. Cada uno de estos cuatro animales tenia seis alas fijas; y por dentro, esto es, por debajo de las alas, estaban llenos de ojos. Los muchos ojos que tenían por delante, por detrás, y aun por debajo de las alas, pueden representar las luces con que estaban iluminados los profetas. Las seis alas de estos animales pueden compararse con las de aquellos serafines de quienes habla Isaías, vi. 2 que tambien tenían seis alas; dos con que cubrían sus rostros, y esto puede indicar su respeto á la magestad de Dios; dos con que cubrían sus pies, para significar la sumisión á las órdenes divinas; y dos con que volaban, para expresar su celo en la ejecución de aquellos mandatos.

dicéntia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui ventúrus est.

9. Et cùm darent illa animalia glóriam, et honórem, et benedictiõnem sedénti super thronum, vivénti in saecula saeculórum,

10. Procidébant viginti-quatuor seniõres ante sedentem in throno, et adorábant vivéntem in saecula saeculórum, et mittebant coronas suas ante thronum dicéntes:

11. Dignus es Dómine Deus noster accipere glóriam, et honórem, et virtútem: quia tu creasti omnia, et propter voluntátem tuam erant, et creata sunt.

¶ 8. O, y que seráf. *Supr.* l. 4.

¶ 9. Vulg. lit. benediction. Gr. lit. accion de gracias.

¶ 10. Así se expresa el griego.

¶ 11. Este es el sentido del griego, que los *sunt* en lugar de *erant*. Es de conjeturarse que el autor de la *Valgata* tradujera, *sunt, et creata erant*, y de aquí vino *erant, et creata sunt*.

CAPÍTULO V.

Libro sellado con siete sellos, que ninguno podía abrir. Aparece Jesucristo bajo el sim-bolo de un cordero como sacrificado, pero vivo, y toma el libro para abrirle. Cánticos y alabanzas que le tributan los ángeles, los santos y todas las criaturas.

1. Et vidi in dextera sedéntis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signátum sigillis septem.

2. Et vidi Angelum fortem, praedicántem voce magná:

1. Vi luego en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por adentro y por afuera, y sellado con siete sellos.

2. Y vi á un ángel fuerte y de gran poder que decía en alta voz: ¡Quién

¶ 1. Este libro escrito por adentro y por afuera, á como dice el griego, por adentro y por detrás, á según S. Gerónimo, por delante y por detrás, *scilicet*, confirma el uso de los antiguos, una tablita escrita por los dos lados, y cubierta con siete cintas distribuidas por toda ella, y cada una con su sello; de suerte que quitada la primera faja se podrian leer las primeras líneas, quedando cubiertas las otras; y así de las demas. Otros creen que serian siete hojas enrolladas una sobre otra, y cada una con su sello; de modo que abierta y desenrollada la primera, quedaban envueltas y selladas las restantes. Véase la *Disertacion sobre la forma de los libros antiguos*, t. xi. Este libro representaba el secreto impenetrable de los designios divinos sobre el estado de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos.

es digno de abrir el libro y levantar sus sellos!

3. Mas ninguno podia ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Lloraba yo amargamente, porque nadie se halló digno¹ de abrir el libro, ni de leerle, ni aun de mirarle.²

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira al leon de la tribu de Judá, al vástago, *al hijo* de David, que obtuvo por su victoria el poder de abrir el libro y levantarle los siete sellos.

6. Miré luego, y vi que en medio del trono y de los cuatro animales estaba un cordero como degollado y en pié, que tenia siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.³

7. Y se acercó para tomar el libro de la diestra del que ocupaba el trono.

8. Luego que le abrió,⁴ se postraron ante el Cordero los cuatro animales y los veinte y cuatro ancianos, todos con cítaras⁵ y copas de oro llenas de perfumes que son las oraciones de los santos:

¹ Y 4. Así se expresa el griego.

² Y 6. Los siete cuernos del Cordero que representa á Jesucristo pueden tener la misma significacion que los siete ojos, de los que dice S. Juan, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Estos son los siete ángeles que estando siempre delante del trono [*supr.* 1. 4.], son al mismo tiempo los ministros del que está sentado en él, y el Cordero que está en frente. S. Pablo dice [*Hebr.* 1. 4.] que se envían por toda la tierra para ejercer su ministerio en favor de los que algun día recibirán la herencia del Señor. Se designan bajo el simbolo de siete cuernos y siete ojos, porque están llenos de fuerza y de luz, como que participan de la luz y de la fuerza de aquel de quien son ministros.

³ Y 8. El griego lee; y habiéndole tomado. Es difícil persuadirse, dice aquí el P. Anselotte, que no haya habido una equivocacion en la Vulgata poniendo la palabra *aperuisset* en lugar de *accessisset*: todos los antiguos manuscritos griegos están conforme con el griego vulgar que lee: *...después que le recibió*: el texto siríaco, el arábigo y el etiópico se explican del mismo modo; y aun Primasio, que es el único antiguo entre los Latinos, manifiesta cómo leyó estas palabras.

⁴ *Id.* Estas barbas son símbolos de las alabanzas que tributan á Dios los santos: los perfumes son las oraciones de los santos, que se ven en copas de oro, porque la caridad es la que los ofrece.

Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula eius?

3. Et nemo poterat neque in caelo, neque in terra, neque subter terram aperire librum, neque respicere illum.

4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.

5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris: ecce vicit leo de tribu Iuda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius.

6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tanquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram.

7. Et venit: et accepit de dextera sedentis in throno librum.

8. Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et viginti-quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odoramentorum, quae sunt orationes sanctorum;

9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine accipere librum, et aperire signacula eius: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:

10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes: et regnabimus super terram.

11. Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum millia millium,

12. Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

13. Et omnem creaturam, quae in caelo est, et super terram, et sub terra, et quae sunt in mari, et quae in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in throno, et Agno, benedictio, et honor, et gloria, et potestas in saecula saeculorum.

14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et viginti-quatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viginti in saecula saeculorum.

9. Y entonaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y nos redimiste con tu sangre para Dios, de toda tribu, de toda lengua, de todo pueblo, y de toda nacion;

10. Y nos constituiste reyes¹ y sacerdotes para nuestro Dios; y reinaremos por ti sobre la tierra, *hasta que reinemos contigo en el cielo.*

11. Aun miraba yo, y oí al derredor del trono, de los animales y de los ancianos la voz de muchos ángeles, cuyo número era millares de millares,

12. Que en alta voz decían: Digno es el Cordero, que fué sacrificado, de recibir poder, divinidad,² sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendicion.

13. Oí tambien á todas las criaturas del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra, de la mar y de toda su extension³ que decían: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

14. Y los cuatro animales respondían: Amen. Y postrándose los veinte y cuatro ancianos con el rostro en tierra, adoraban al que vive por los siglos de los siglos.⁴

¹ Y 10. Esta es la expresion del griego.

² *Id.* El reino de los santos en la tierra comenzó principalmente cuando triunfó la religion cristiana en tiempo de Constantino: entonces fué cuando victoriosos de la bestia, simbolo del imperio idólatra, recibieron el poder de reinar con Jesucristo segun se dirá en el cap. xx. V. 4. 6.

³ Y 12. Los ejemplares griegos, tanto manuscritos como impresos, leen: *riquezas*. Del mismo modo leen tambien los comentadores griegos; y los mas antiguos latinos leen *divinitas* en lugar de *divinitatem*, que facilmente se equivoca con la voz antigua *divitatem*, de la que acaso se sirvió el intérprete latino.

⁴ Y 13. Gr. lit. sobre la mar y todo lo que hay en ellos: esto es, en todos estos lugares, ó mas bien, y todo lo que hay en ella.

⁵ Y 14. Muchos ejemplares griegos y muchos manuscritos latinos no tienen estas palabras: *virescent in saecula saeculorum*.

bra de Dios, y por el testimonio que le tenian dado⁹ hasta la muerte.

10. Y clamaban con grandes voces que decian: ¡Hasta cuándo, Señor! santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra, que tan injustamente la derramaron!

11. Entónces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía, hasta que se completara¹⁰ el número de sus hermanos¹¹ los siervos de Dios, que habian de ser martirizados como ellos.

12. Vi también que luego que abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente; el sol se ennegreció como un saco de cerdas; y toda¹² la luna se puso encarnada como sangre;

13. Las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento;

14. El cielo se retiraba y se recogía envolviéndose como un libro que se arrolla,¹³ y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares;

15. Los reyes de la tierra, los príncipes,¹⁴ los tribunos, los ricos, los pobres y todos los hombres, esclavos ó

propter verbum Dei, et propter testimonium, quod habebant.

10. Et clamabant voce magna, dicentes: Usquequo Domine, (sanctus, et verus) non iudicas, et non vindicis sanguinem nostrum de iis, qui habitant in terra!

11. Et datae sunt illis singulae stolae albae: et dictum est illis ut requiescerent adhuc tempus modicum donec compleantur conservi eorum, et fratres eorum, qui interierunt sicut et illi.

12. Et vidi cum aperisset sigillum sextum: et ecce terraemotus magnus factus est, et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis:

13. Et stellae de caelo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos cum à vento magno movetur.

14. Et caelum recessit sicut liber involutus: et omnis mons, et insulae de locis suis motae sunt:

15. Et reges terrae, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus, et

9. Muchos ejemplares griegos leen: por el testimonio que habian dado al Cordero.

10. Gr. lit. soberano Señor.

11. O. el número de los que siendo sus hermanos y siervos de Dios como ellos, debian &c.

12. *Ibid.* Acababa el imperio de Oriente de recibir el yugo de Mahoma por la toma de Constantinopla en 1453, cuando del seno del imperio de Occidente comenzó á nacer la secta de Lutero en 1517; secta impia que se precipitó en los últimos excessos contra los santos y sus reliquias. Los santos ultrajados claman á la justicia divina. Se les dá una ropa blanca, cuando Dios los glorifica haciendo brillar su santidad: se les dice que espere todavía por poco tiempo; y esto nos instruye, añade Chetardie, de que ha de haber mártires en lo venidero, y un tiempo de persecucion que se acerca, semejante al de la Iglesia primitiva, del que no estamos muy distantes (*Infra. vi. 14.*). Nacimiento del luteranismo y época de la quinta edad de la Iglesia.

13. La voz *tota* no se lee en el griego.

14. Los libros antiguos eran unos rollos de papel, ó de vitela. Véase en el tomo xi. la *Dissertacion sobre los libros antiguos.*

15. Gr. lit. los grandes del mundo.

liber abscondérunt se in speluncis, et in petris montium:

16. Et dicunt montibus, et petris: Cádite super nos, et abscondite nos à facie sedéntis super thronum, et ab ira Agni:

17. Quóniam venit dies magnus irae ipsórum: et quis poterit stare!

17. El griego lee: de su ira.

17. Esto es una anticipacion, dice Chetardie, de lo que sucederá hacia la septima edad, pues son señales que deben preceder á la última venida de Jesucristo. Pero no podría decirse que es una pintura simbólica del azote que caracterizará á la sexta edad, y que aunque no aparece todavía, ya le ve anunciado el mismo Chetardie en el sonido de la sexta trompeta? (*Infra. ix. 13. et seqq.*) Véase el prefacio al Apocalipsi art. vi. n. 4. y la *Dissertacion sobre las siete edades de la Iglesia* art. 1.

CAPITULO VII.

Suspenden cuatro ángeles á los cuatro vientos: se marcan con el sello de Dios doce mil Israelitas de cada tribu: se presenta delante del trono una multitud innumerable de toda nacion. Cántico de los ángeles: ¡que multitud es aquella, y cual su recompensa!

1. Post haec vidi quatuor Angelos stantes super quatuor ángulos terrae, tenentes quatuor ventos terrae ne flarent super terram, neque super mare, neque in ullam arborem.

2. Et vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi: et clamavit voce magna quatuor Angelis, quibus datum est nocere terrae, et mari,

3. Dicens: Nolite nocere terrae, et mari, neque arboribus, quoadúsque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

4. Et audivi numerum signatorum, centum quadraginta quatuor milia signati, ex omni tribu filiorum Israël.

1. Después de esto vi cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra, que tenian los cuatro vientos del mundo, para que no soplasen los vientos¹ sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Vi también otro ángel que subió al oriente, y llevaba en su mano el sello de Dios vivo: y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenian orden de castigar con calamidades á la tierra y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes,²

4. Y oí que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

1. El griego expresa esta palabra.

1.3. Cuando se acerca la persecucion del Anticristo al fin de la sexta edad, suscitara Dios los fariseos de este imperio para hacer antes aquella recoleccion de escogidos, y de la que tan frecuentemente habian los libros santos. Esta es la explicacion de Chetardie.

5. De la tribu de Judá eran doce mil marcados: de la tribu de Ruben, doce mil marcados: de la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil marcados: de la tribu de Neftali doce mil y de la tribu de Manasses otros doce mil:

7. De la tribu de Simeon doce mil marcados: de la tribu de Levi doce mil: y de la tribu de Issacar otros doce mil:

8. De la tribu de Zabulon doce mil tambien: de la tribu de José otros doce mil: y otros tantos de la tribu de Benjamin.⁴

9. Y despues de esto vi una gran multitud, que nadie podia contar, de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos, y de todas las lenguas: todos estaban delante del trono y del Cordero vestidos de ropas blancas, y todos tenian palmas en sus manos.⁵

10. Y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero que nos salvó.⁶

11. Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postrándose sobre sus rostros ante el solio, adoraban á Dios

12. Diciendo: Amen: bendicion,

Y 4-8. ¿Qué otra cosa significa, pregunta aquí Chetardie, este número de doce mil escogidos de cada tribu, y marcados con la señal saludable de la cruz, sino el número de los Judios que al fin del mundo se convertirán y reconoceran á Jesucristo por el ministerio de Elias? La multitud de ellos parece grande; y doce mil de cada tribu es una figura que da idea de un pueblo infinito. La tribu de Dan no se cuenta aquí entre las demas, por lo que se dijo en la *Dissertation sobre las siete edades de la Iglesia*, art. 1.

Y 9. La vocacion de los Judios será la riqueza de los gentiles: el Evangelio se predicará á todas las naciones (*Inf. xiv. 6*); y de estas se formará aquella multitud innumerable que aparece delante del trono, y que se compone de todos los que pasaron por la gran tribulacion, que es la persecucion del Anticristo (*Inf. y 14*).

Y 10. O: A nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero, es debida la gloria de habernos salvado. Asi traduce el P. Ameiotte. Lt. Salud á nuestro Dios, &c.

5. Ex tribu Iuda duodecim millia signati: Ex tribu Ruben duodecim millia signati: Ex tribu Gad duodecim millia signati:

6. Ex tribu Aser duodecim millia signati: Ex tribu Nephthali duodecim millia signati: Ex tribu Manasse duodecim millia signati:

7. Ex tribu Simeon duodecim millia signati: Ex tribu Levi duodecim millia signati: Ex tribu Issachar duodecim millia signati:

8. Ex tribu Zabulon duodecim millia signati: Ex tribu Ioseph duodecim millia signati: Ex tribu Benjamin duodecim millia signati.

9. Post haec vidi turbam magnam, quam numerare nemo poterat ex omnibus gentibus, ex tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum, et in conspectu Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum:

10. Et clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.

11. Et omnes Angeli stabant in circuiu throni, et seniorum, et quatuor animalium: et ceciderunt in conspectu throni in facies suas, et adoraverunt Deum,

12. Dicentes, Amen. Bene-

dicio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum, Amen.

13. Et respondit unus de senioribus, et dixit mihi: Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt? et unde venerunt?

14. Et dixi illi: Domine mi, tu scis. Et dixit mihi: Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.

15. Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo eius: et qui sedet in throno, habitabit super illos:

16. Non esurient, neque sitient amplius, nec cadet super illos sol, neque ullus aestus:

17. Quoniam Agnus, qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitae fontes aquarum, et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.

Y 12. Esta es la expresion del griego.

Y 9-12. Tal es el regocijo con que celebran los bienaventurados en el cielo, dice Chetardie, la conversion de los Judios á la fe y al Dios de sus padres; como tambien la de las naciones que convertirá Henoc, que unidas á los Juivos formarán todos una sola Iglesia.

Y 14. El pronombre mi no se lee en el griego.

Ibid. Esto es el sentido del griego. Tal expresion, añade Chetardie, da á entender quan terrible será la persecucion que sufriran entónces los cristianos: no fue mas horrosa la primera edad de los mártires.

Y 15. Este es el sentido del griego.

Y 17. Esto es el sentido del griego.

Y 15-17. Estos diferentes simbolos representan la felicidad de los santos en la gloria: el seno de Dios es el mismo Dios que recibe á sus hijos en el seno de su caridad paternal, y los consume en su unidad: él es su trono, su templo y su morada, donde le tributarán eternamente sus obsequios como á su rey, le sacrificarán como á su Dios, reposarán en él como en su soberano bien; y bajo su proteccion estarán seguros como en un asilo y un santuario: alimentados con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embalsamados con aquel torrente de delicias, ya no tendrán hambre ni sed. El sol de la justicia divina no los abrasará mas, porque serán puros y sin mancha ante sus ojos, ni les incomodará el viento abrasador de las tentaciones: por que ninguna tentacion, ningún ardor criminal podrá tener cabida donde reina la plenitud de paz y de caridad. El Cordero será su pastor, y los conducirá á las fuentes de las delicias: ni las persecuciones de su misma zivinidad. No se conocerán allí aguas puras, haciéndolos participantes de su misma zivinidad. No se conocerán allí las delicias ni las persecuciones; y de este modo engullará Dios todas las lágrimas de los ojos de todos los que le gozan.

CAPITULO VIII.

Abertura del séptimo sello. Aparecen siete ángeles con otras tantas trompetas; suena la primera, y cae granizo mezclado con fuego y sangre; suena la segunda, y cae al mar un monte encendido; suena la tercera, y una estrella de ejército corrompe las aguas; suena la cuarta, y falta la tercera parte de la luz. Se anuncian los tres ayes que van a seguirse.

1. CUANDO abrió el Cordero el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora."

2. Y vi que á los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios, como dispuestos siempre para ejecutar sus mandatos, se les dieron siete trompetas.

3. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes, compuestos de las oraciones de los santos, subía de la mano del ángel á la presencia de Dios.

5. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra.

6. Entonces los siete ángeles que

Y 1. Este silencio es un intervalo entre la vision anterior y la que va á seguir, y en la que se anuncian bajo nuevos símbolos las diversas revoluciones que debían suceder desde los primeros siglos de la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Véase la *Descripción sobre los siete edades de la Iglesia*, art. II.

Y 3. y 4. Ya se vio (*Sup. v. 8.*) que antes de la abertura de los siete sellos se presentaron á Dios las oraciones de los santos, como el testimonio del deseo que tenían de la venida de su reino eterno, con el que se termina la sucesion de las revoluciones anunciadas en la abertura de los siete sellos, y como el símbolo de los genitios con que le clama la Iglesia para implorar su socorro en medio de tantas calamidades. Pues del mismo modo se presentan nuevamente las mismas oraciones antes del anuncio de los siete trompetas, que van á renovar las señales de esta misma sucesion de revoluciones.

Y 5. Gr. lit. voces ó estruendo, truenos y relámpagos.

Ibid. La palabra *magnus* no se lee en el griego. Estos truenos, estos relámpagos, y este movimiento de tierra, son las señales de las revoluciones que ya se van á anunciar. Advertiese que estas mismas señales que preceden al sonido de las siete trompetas, precedieron tambien á la abertura de los siete sellos.

1. Et cum aperuisset sigillum séptimum, factum est siléntium in caelo, quasi médiá hora.

2. Et vidi septem Angelos stantes in conspéctu Dei: et datae sunt illis septem tubae.

3. Et alius Angelus venit, et stetit ante altare habens thuribulum áureum: et data sunt illi incénsa multa, ut daret de orationibus sanctorum omnium super altáre áureum, quod est ante thronum Dei.

4. Et ascendit fumus incensórum de orationibus sanctorum de manu Angeli coram Deo.

5. Et accepit Angelus thuribulum, et implévit illud de igne altáris, et misit in terram, et facta sunt tonitrua, et voces, et fulgura, et terramótus magnus.

6. Et tertia Angelus, qui ha-

bábant septena tubas, praeparaverunt se ut tubá canerent.

7. Et primus Angelus tubá cécinit, et facta est grandis, et ignis, mista in sanguine, et missum est in terram, et tertia pars terrae combústa est, et tertia pars arborum concrenata est, et omne foenum viride combústum est.

8. Et secundus Angelus tubá cécinit: et tamquam mons magnus igne ardens missus est in mare, et facta est tertia pars maris sanguis.

9. Et mórtua est tertia pars creaturæ eórum, quae habebant animas in mari, et tertia pars návim interíit.

10. Et tertius Angelus tubá cécinit: et cécidit de caelo stella magna, ardens tamquam facula, et cécidit in tertiam partem flammium, et in fontes aquarum:

11. Et nomen stellae dicitur Absinthium; et facta est tertia pars aquarum in absinthium: et multi hóminum mórtui sunt de aquis, quia amarae factae sunt.

12. Et quartus Angelus tubá cécinit: et percu'sa est tertia pars solis, et tertia pars

tenian las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

7. Sonó el primer ángel la trompeta, y se formó granizo y fuego mezclado con sangre, y cayeron sobre la tierra, y se incendió la tercera parte de la tierra y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde."

8. Sonó el segundo ángel la trompeta, y apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado á la mar, y se convirtió en sangre la tercera parte de la mar.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que habia en la mar, y que vivian allí; y pereció la tercera parte de las naves."

10. Sonó el tercer ángel la trompeta, y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un haz de paja, sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11. Esta estrella se llamaba Ajénjo; y convertida en ajénjo la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas."

12. Sonó el cuarto ángel la trompeta, y cubierta de tinieblas la tercera parte del sol, de la luna y de las es-

Y 7. El griego lee simplemente: y la tercera parte de los árboles fué incendiada, y el fuego, &c. Estas son, dice Chetardie, las señales de las cruces y sangrientas persecuciones que suscitaron los paganos contra la Iglesia, cebándose en toda la yerba verde, esto es, en toda la muchedumbre de fieles; y arrojando la tercera parte de los árboles, símbolos de un gran número de pastores. Primera edad en la Iglesia.

Ibid. Este es el sentido del griego. El fuego abrasa no á toda la yerba en general, sino indistintamente toda yerba, ó lo que es lo mismo, toda clase de yerba.

Y 8. y 9. Bajo el símbolo de este monte encendido se representa, dice Chetardie, la heregia que como un monte de discordia, lleva por toda la tierra el fuego de la disension, y excita una guerra civil y sangrienta. El gran número de almas que perecieron por el error, y naufragaron en la fe, Segunda edad de la Iglesia.

Y 10. y 11. Esta estrella que corrompió las aguas con su amargor, es, segun Chetardie, el error impio de los pueblos bárbaros que se extendieron por el imperio romano, y corrompieron los claros arroyos de la doctrina evangélica en todos los países que ocuparon; de suerte que los hombres que bebían en estas fuentes corrompidas por la supersticion, la idolatría y el error, allí encontraban su muerte. Tercera edad de la Iglesia.

trallas, se obscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el día quedó privado de la tercera parte de su luz, como también la noche.¹²

13. Entonces vi, y oí la voz de un ángel.¹³ semejante á una águila que rápidamente volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decía: ¡Ay! ¡ay! ¡ay de los habitadores de la tierra, cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

Y 12. Este obscurecimiento es, según Chetardie, el símbolo del cisma de la iglesia oriental. Una gran parte del Oriente no volvió á ver la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad, como la veía antes de separarse de la iglesia romana. La Iglesia comparada frecuentemente á la luna, quedó obscurecida en aquella parte del universo por la defección de pueblos innumerables; una multitud de hombres que hubieran brillado como unos astros con la luz de la fe, quedaron envueltos en las tinieblas del cisma y del error: de este modo perdió el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba y el mundo entero una parte de la luz que le iluminaba. Este cisma sucedió al mahometismo en la cuarta edad de la Iglesia.

Y 13. El griego impreso lee: la voz de un ángel; pero muchos buenos manuscritos leen como la Vulgata, la voz de una águila.

CAPITULO IX.

Suena la quinta trompeta: cae una estrella que abre el pozo del abismo, y sube de pozo un humo espeso: langostas que se extienden por toda la tierra: primer ay, suena la sexta trompeta: se desata á los cuatro ángeles atados á la orilla del Eufrates: innumerable y terrible caballería que acaba con la tercera parte de los hombres. Comienza el segundo ay.

1. Sonó el quinto ángel la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo.

2. Abrió el pozo del abismo, y subía del pozo un humo semejante al de un horno grande, de modo que el sol y el aire se obscurecieron con el humo de aquel pozo.

3. Y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra:¹

Y 1.-3. Esta es, dice Chetardie, una clara descripción de la apostasía de Interio, muy exactamente representada en la caída de una estrella, imagen del estado sacerdotal y monástico, de donde cayó como de un cielo espiritual. La llave del pozo del abismo significa en su sentir el infierno. (Que representa, añade, el humo espeso que obscurece solo pudo abrir el infierno.) (Que representa, añade, el humo espeso que obscurece al sol y al aire, sino el espíritu de error y de seducción que llenó á la Iglesia de tinieblas, obscureció la mayor parte de las verdades, y privó á tantas almas de los rayos del sol de justicia! Estos herejes, enemigos de toda dominación, y divididos en

lunae, et tertia pars stellarum, ita ut obscuraretur tertia pars eorum, et diei non fuisset pars tertia, et noctis similiter.

13. Et vidi, et audivi vocem unius aquilae volantis per medium caeli, dicentis voce magna: Vae, vae, vae habitantibus in terra de ceteris vocibus trium Angelorum, qui erant tobá canturi.

4. Et praecéptum est illis ne laederent fœnum terrae, neque omne viride, neque ommen arborem: nisi tantum homines, qui non habent signum Dei in frõntibus suis.

5. Et datum est illis ne occiderent eos: sed ut cruciarent menses quinque: et cruciarent eorum, ut cruciarent scorpionum percussit hominem.

6. Et in diebus illis quaerent homines mortem, et non invenient eam: et desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis.

7. Et similitudines locustarum, similes equis paratis in praedium: et super capita eorum tanquam coronae similes auro: et facies eorum tanquam facies hominum.

8. Et habebant capillos sicut capillos mulierum. Et dentes eorum, sicut dentes leonum erant:

9. Et habebant loricas sicut loricas ferreas, et vox alarum eorum sicut vox curruum eorum multorum currantium in bellum:

10. Et habebant caudas similes scorpionum, et aculei erant in caudis eorum: et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque: et habebant super se

11. Regem angelum abyssi, cui nomen Haebraicè Abaddon, Graecè autem Apollyon,

maginaciones y partidos, no podían estar mas bien representados que por aquellas langostas. Ninguna secta ha llenado jamas tan cabalmente la semejanza que hay entre los herejes y aquella clase de insectos.

Y 4.-5. Reciben estas langostas el mismo poder que los escorpiones; y en el lenguaje común de la Iglesia, dice Chetardie, siempre se han comparado los herejes con estos insectos venenosos. Los calóles hubieran preferido el morir, como en otra ocasión Elias por no ver la desolación que sufrió la Iglesia por los secarios de Lutero. Pero no se permitió á estos insectos el tocar á los que tenían el sello del Dios vivo en sus frentes; no pudieron prevalecer contra los siervos de Dios. Cinco meses fue el término que prescribió Dios á este azote; y el solo conoce el tiempo que ha de durar, y lo que esto significa. As. se explicó Chetardie.

Y 7.-11. La secta de los iuteranos nació con la rebelion en el espíritu y con las

4. Y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenían la marca de Dios en sus frentes.

5. También se les dió poder, no para que los dieran muerte, sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses; y el dolor que causan es como el que causa el escorpion que hiera al hombre.

6. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos.¹

7. Estas langostas eran de una especie que parecían caballos preparados para el combate: tenían sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres;

8. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon:

9. Sus corazas como de fierro, y sus alas hacían un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate.

10. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones, con aguijones en ellas; y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses.

11. Tenían por rey á un ángel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apolion² (que significa Ex-

Isai. ii. 19.
Osse. x. 8.
Luc. xxiii.
30.

Sup. xvi. 3.

terminador)".

12. Terminado así el primer ay, van á seguirse ya los otros dos.

13. Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios,

14. Y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates.

15. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos mil; pues yo oí el número de él.

17. Vi también en la visión á los caballos; y los que venían sobre ellos tenían corazas como de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y salía de sus bocas fuego, humo y azufre.

18. Y con estas tres plagas, á sa-

arman en la mano, según lo nota Chetardie; muchos príncipes y soberanos se pusieron á la cabeza de ella; el espíritu de seducción es el que los anima, anunciando con el nombre de reforma su doctrina carnal y sensual: sus dientes más crueles que los de los leones, daban muerte no solo á los cuerpos sino á las almas: todavía se oye el ruido espantoso que hacían llevando la revolución y la sedición por todos los lugares donde se extendieron: los católicos que corraban los oídos á sus palabras lisonjeras, se vieron expuestos á los aguijones envenenados y á los furros de la crueldad: en fin, ningún partido marchó con tanta ruidosa el nombre de exterminador, porque no solo exterminó el cuerpo de la religión, sino que atacó los principios de la doctrina para minar los cimientos de ella. Véase lo que se dijo sobre la plaga de las langostas en el prefacio al Apocalipsis, art. vi. n. 4. y en la *Disertación sobre las siete edades de la Iglesia*, principalmente la quinta.

Y 11. La Vulgata añade estas últimas palabras para dar la significación de las que se pusieron en hebreo y en griego.

Y 13.-16. Esta sexta plaga, que según Chetardie ya parece más amenaza muy de cerca, se va tan confusamente, que solo los acontecimientos podría interpretarla. A medida que todo lo que aquí se va, anuncia guerras e irrupciones; pero cuál será este río, y de donde van á salir los ángeles exterminadores, son misterios futuros. No obstante, continúa, como las plagas de la Iglesia siempre vienen precedidas de muchos sucesos que les preparan el camino, se puede conjeturar por la situación presente de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religión, y calcular cuál puede ser y de cómo podrá venir esta invasión terrible que nos amenaza.

Latiné habens nomen Exterminans.

12. Vae unum ábit, et ecce veniunt adhuc duo vae post haec.

13. Et sextus Angelus tubá cécinit: et audiui vocem unam ex quatuor cónibus altáris áurei, quod est ante óculos Dei.

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor Angelos qui alligati sunt in flumine magno Euphráte.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hóminum.

16. Et númerus equéstris exercitus vices milies dena millia. Et audiui númerum eórum.

17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphúreas, et cápita equórum erant tamquam cápita leónum: et de ore eórum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis

occisa est tertia pars hóminum de igne, et de fumo, et sulphure, quae procedebant de ore ipsórum.

19. Potestas enim equórum in ore eórum est, et in caudis eórum: nam caudae eórum similes serpéntibus, habentes cápita: et in his nocent.

20. Et ceteri hómines, qui non sunt occisi in his plagis, neque poenitentiam egerunt de opéribus mánuum suárum, ut non adorarent daemónia, et simulácula áurea, et argentea, et aerea, et lapidea, et lignea, quae neque vidére possunt, neque andire, neque ambulare.

21. Et non egerunt poenitentiam ab homicidiis suis, neque á veneficiis suis, neque á fornicatione sua, neque á furtis suis.

Y 17.-19. Siendo todo esto para tiempos venideros, dice Chetardie, será mejor escuchar las conjeturas de otros, que aventurar las propias. Este azote caracterizará la sexta edad de la Iglesia.

CAPÍTULO X.

Baja un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya más tiempo, que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecías. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que lo coma: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo.

1. Et vidi alium Angelum fortem descendentem de caelo amictum nube, et iris in capite eius, et facies eius erat ut sol, et pedes eius tamquam columnae ignis.

2. Et habebat in manu sua libellum apertum: et posuit pedem suum dextrum super ma-

ber, de fuego, de humo y de azufre, que salían de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres.

19. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren."

20. Los demás hombres que no pecrieron con estas plagas, no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo, que ellos mismos habían formado, y que no pueden ver, oír, ni andar.

21. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maldicias, de sus fornicaciones, y de sus robos.

1. E róxnes vi otro ángel fuerte y poderoso que bajaba del cielo vestido de una nube y con un iris en la cabeza: su semblante era como el sol, y sus pies como columnas de fuego."

2. Tenía en la mano un pequeño libro abierto puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la

Y 1. Este ángel representa al mismo Jesucristo de quien es enviada: la nube que le viste recuerda su primera venida en la que apareció vestido de la nube oscura carne: el iris que rodeaba su cabeza es el símbolo de la alianza de que fue mediano: el rostro que brillaba como el sol, representa la gloria de su santa humanidad: sus pies como columnas de fuego, anuncian el fuego vengador que le precederá en su segunda venida.

Y 2. La situación de un ángel que pone un pié sobre la mar y el otro sobre la tierra, y que levanta luego la mano al cielo, indica que lo que va á profetizar de